ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA

LAS PROVINCIAS.

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA,

original de los señores

LASTRA, RUESGA Y PRIETO

música del maestro

D. MANUEL NIETO

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO.
1888

AUMENTO AL CATÁLOGO GENERAL DE 1.° DE ABRIL DE 1888.

COMEDIAS Y DRAMAS.

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á Administracion.
"	1	¡Abandonada! (monólogo).....	1	D. José Postigo.............	Todo.
"	"	A deshora de la nit...........	1	R. Lladó Mallí.............	"
"	"	Belén, 12, principal..........	1	J. y S. Alvarez Quintero...	"
3	1	Día de bodas..................	1	Francisco J. Godo.........	"
5	1	El amor vence al orgullo......	1	Ignacio Morales...........	"
"	"	El doctor Ventura............	1	Luis Valdés...............	"
"	"	El puñal de la envidia........	1	José V. Royo de León.....	"
"	"	El Seminarista...............	1	Un presbítero de esta Corte	"
"	"	Fábrica de embustes.........	1	Julio de las Cuevas........	»
"	"	La berlina azul..............	1	Cándido Gascón............	"
"	"	León, 13....................	1	Nicolás Rivero............	»
"	"	Les festes de un poble.......	1	Eduardo Perlá..	»
3	2	Sufrir por agena causa.......	2	José María Vivanco.......	"

ZARZUELAS

Hombs.	Mujeres	TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Parte que corresponde á la Administracion.
"	"	¡A casarse, modistas!........	1	Clavero y Broca.........	L. y M.
»	»	Dos inválidos.................	1	A. Rubio..................	M.
»	"	El buey suelto............ ...	1	Luis L. Mariani..........	M.
»	»	La nueva Diana..............	1	Apolinar Brull............	1/2 M.
»	»	Las provincias...............	1	Lastra, Ruesga y Prieto...	L.
2	1	¡Qué marido y qué mujer!.....	1	F. de P. Huerta..........	L.
3	3	Quid pro quo....	1	José Usua................	L.
"	»	The verde....................	1	Limendoux y Viaña	M. y 1/2 L.
»	"	Una herencia me salvó.......	1	Clavero y Broca..........	L. y M.
»	»	Zaragoza..	1	A. Rubio...........	M.

LAS PROVINCIAS

LAS PROVINCIAS

REVISTA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CUATRO CUADROS, EN VERSO Y PROSA,

original de los señores

LASTRA, RUESGA Y PRIETO

música del maestro

D. MANUEL NIETO

Estrenada con gran éxito en el Teatro MARTÍN el 28 de Abril de 1888.



MADRID: 1888

IMPRENTA DE M. P. MONTOYA,

San Cipriano, 1, bajo.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Doña Empleomanía..............	Sra. Vidal.
La Isla de Cuba................	Srta. Pastor.
La Giralda.....................	» Alba.
La Torre Nueva.................	» Campos.
Huelva.........................	» Salvador (E.)
Gemela 1.ª.....................	Sra. Rubio.
Gemela 2.ª.....................	Srta. Pastor (C.)
Gemela 3.ª.....................	» Vázquez.
Valencia.......................	» Mesejo.
Salamanca......................	» Salvador (C.)
Don Madrid.....................	Sr. Ripoll.
Monjuích.......................	» Mesejo (J.)
Lugo...........................	» Cerbón.
Un Igorrote....................	» Caba.
Cádiz..........................	» Ferrándiz.
Toledo.........................	» Juvera.
Badajoz........................	» Castaños.
Albacete.......................	» Sierra.
Alicante.......................	» Candelas.
Un Yankee......................	» Gil.
Un sereno......................	» Alba.
Un guardia municipal...........	» Rochel.
Un noticiero...................	» Ferrándiz.
Actor 1.º......................	» Mesejo (E.)
Actor 2.º......................	» Cerbón.

Un autor....................	»	Ferrándiz.
Un capitán de marina............	»	Gil.
Un torero....................	»	Mesejo (E.)
Un criado....................	»	Juvera.
Rata 1.º....................	»	Idem.
Rata 2.º....................	»	Alvarez.
Rata 3.º....................	»	Caba.

Un marinero.—Grupo 1.º—Grupo 2.º—Cuatro negritos.—Provincias.
—Transeuntes.—Mozos de la estación.

ACTO ÚNICO.

CUADRO PRIMERO.

Consejo de familia.

Salón de recepciones en el Palacio de don Madrid. Sobre uno de los arcos del fondo las armas de Madrid. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

DON MADRID, á poco DOÑA EMPLEOMANÍA.

MADRID. (Saliendo.)
Empleo!... Manía!... Nada!...
donde estará esta mujer?

EMPLEOM. (Saliendo.)
Qué te sucede, Madrid?
Por qué das voces?

MADRID. Por qué?
Te parece conveniente
que me abandones, pardiez,
en trance tan apurado?

EMPLEOM. Perdona, esposo, ya ves,
son tantos los pretendientes
que tengo que complacer
y tan pocos los destinos,
que si hemos de quedar bien
con todos, es necesario
tratarlos con cierto aquél...

Es decir, con diplomacia.
Ahora acabo de leer
dos mil recomendaciones.

MADRID. Dos mil cartas? Eche usted.
Parecerá tu despacho
un almacén de papel.

EMPLEOM. Cómo sigue mamá España?

MADRID. Mamá? Lo mismo que ayer.

EMPLEOM. Pobre señora!

MADRID. Y tan pobre!
Sí esto sigue creo que
nos quedamos sin España
como dos y una son tres.

EMPLEOM. Terminó ya la consulta
facultativa?

MADRID. Si á fé!

EMPLEOM. Y qué opinan los doctores?

MARDID. Que la enferma sigue bien
y que se queja de vicio.

EMPLEOM. Quizás!

MADRID. Tú piensas?...

EMPLEOM. Ya ves,
cuando la ciencia lo dice
quién mejor lo ha de saber?

MADRID. Pues yo opino lo contrario.

EMPLEOM. Y qué le han mandado?

MADRID. Pues
lo de costumbre; reposo,
que no se ocupe en hacer
los asuntos de la casa;
que en la *fusión* tenga fé,
es decir, en su Farmacia,
y un día se podrá ver
con tan buenos específicos
fuerte y sana de una vez.

EMPLEOM. Confía en la ciencia, esposo!

MADRID. Si ya confío, mujer.
Nueve médicos la asisten
y hay consultas á granel
y nos ponen cada cuenta!...

EMPLEOM. Y qué le vamos á hacer,
si son las nueve lumbreras

de la fusión?

MADRID. *Si son, eh?*
Pues si no se cura pronto
nos vámos un día á ver
con tanta lumbrera, á oscuras.

EMPLEOM. Son sabios de buena ley
y grandes amigos míos
los nueve.

MADRID. Sí, ya lo sé.

EMPLEOM. Y gracias á su influencia
y á su amistoso interés,
premié á muchos pretendientes
que me asediaban doquier.

MADRID. Como eres tan coquetona!...

EMPLEOM. Todo lo hago por tu bien;
por dar brillo á nuestra casa;
por darte lustre!...

MADRID. Sí, eh?

EMPLEOM. Que á fé de Empleo-manía,
siempre he sido esposa fiel.

MADRID. Sí tal; pero las hablillas
no se pueden contener
y mis hermanos se quejan
de tu conducta.

EMPLEOM. Y por qué?

MADRID. Porque dicen que mi casa
es una nueva Babel,
donde derrochas la hacienda
entre el lujo y el placer,
en tanto que á nuestra madre,
sin respeto á su vejez,
la tratas como á una suegra.

EMPLEOM. Calumnias de mala ley,
porque ellos son los primeros,
tus hermanitos, los que
me asedian con pretensiones
de diferente jaéz.
Uno me pide un empleo,
otro un distrito, otro tres;
éste quiere ser alcalde,
ese fiscal, aquel juez,
y el que menos se figura

que Madrid, su hermano, es
una mina, donde salen
las monedas sin troquel.

MADRID. Mujer!

EMPLEOM. Deja que los vea!

MADRID. Pues pronto los vas á ver
porque hoy mismo los espero
en casa.

EMPLEOM. A santo de qué?

MADRID. Como mamá está tan grave,
los escribí antes de ayer,
y si han llegado las cartas,
por casualidad con bien
á su destino, esta tarde
vendrán en un tren exprés.

EMPLEOM. Provincianitos tenemos?
Pues, señor, se armó el belén.
Me cargan los forasteros.

MADRID. No digas eso, mujer,
tú verás cuántos regalos
nos traen los pobres.

EMPLEOM. Ya sé.

MADRID. Que aunque de lejos murmuran,
de cerca nos quieren bien.
(Se oye un campanillazo.)
Mas llamaron?
(Se oyen grandes voces dentro.)
No hay duda, ellos deben ser.
Ponles, por Dios, buena cara,
Empleo!

EMPLEOM. Se la pondré
tan hermosa, que al mirarme
se enamoren más de tres.

ESCENA II.

CORO DE PROVINCIAS, luego LA TORRE NUEVA.—LUGO y LA GIRALDA.

MÚSICA.

MADRID. Son ellos, mis hermanos!

CORO. (Dentro.)

Madrid! Madrid!

MADRID. Sus voces reconozco!
Ya están aquí!

CORO. (Dentro.)
Hermano de mi alma!

MADRID. Pasad! Pasad!
Mis brazos os esperan
con ansiedad.

(Entran todos en tropel y unos abrazan á Madrid y otros le dan la mano.)

CORO. Tu mandato, obedeciendo,
acudimos presurosos,
como hermanos cariñosos
á cumplir nuestro deber.
Sin dudar ni un solo instante.
cada cual dejó su casa
por saber lo que aquí pasa,
que algo grave debe ser.

MADRID. Sí, vive el cielo,
sí que lo es,
y así que estemos todos
os lo diré.

CORO. Cuánto misterio!
qué ocurrirá!
Ya tengo por saberlo
curiosidad!

CRIADO. (Anunciando.)
La Torre Nueva!

(Sale La Torre Nueva, saluda y todos contestan.)

TORRE. Es Zaragoza mi cuna
gloria del suelo español,
y donde sé que hago falta
la primerita allí estoy.
Más de cuatro veces
que sirvo, he probado,
ya para un barrido,
ya para un fregado.
Y ahora que me llama
mi hermano mayor,
á decirle vengo:
«Aquí está Aragón.»

TODOS. Es muy buena hermana
y es muy buena persona,
pero el guitarrillo
jamás abandona.
Que aún en los momentos
de angustia y dolor,
siempre á vueltas anda
con el tipitón.
(Todos imitan tocar la guitarra.)

CRIADO. (Anunciando.) Lugo!...

LUGO. Lugo, señores, es mi nombre.
Desde Galicia aquí llegué
y aunque gallego, soy un hombre,
aunque el decirlo mal me esté.
Nun todus somus aguadores,
comu nus ponen pur acá,
que hay por allí muchos señores
que nu han llevadu agua jamás.

TODOS. El marusiño
tiene razón.
No todo el mundo
es aguador,
que hemos tenido
ya por acá
muchos ministros
de por allá.

CRIADO. (Anunciando.) La Giralda!

GIR. (Adelantándose.)
Yo también, la suerte
tengo, hermanos míos,
de contar con hombres
de mucho trapío;
que soy la Giralda
y por donde voy
va siempre conmigo
la gracia de Dios.

Es un cacho de cielo
la Andalucía
donde con la hermosura
la sal se cría.
Tierra de gracia!

Vergel de los amores!
Gloria de España!

De esa tierra han salido
para honra nuestra
aunque mal comparadas
estas lumbreras!
Rafael Murillo,
y pa matar los toros
el Lagartijo.
Hay también un Francisco
y un don Antonio,
el uno *echao pá lante,*
patrás el otro,
y aun otros ciento
que honrar saben la tierra
donde nacieron.
Allí están los placeres,
allí la vida,
allí están los barbianes,
la manzanilla.
Eso me inflama
que corre en nuestras venas
sangre africana.
Olé con ole,
olá y olé,
viva la gracia,
viva el placer.
Olé con ole,
olé y olá,
vivan las jembras
de por allá.

TODOS.
Allí están los placeres,
allí la vida,
allí están los barbianes,
la manzanilla, etc., etc.

ESCENA III.

DICHOS, á poco EL MONJUICH y luego HUELVA y las TRES GEMELAS.

HABLADO.

MADRID. Muy bien, queridos hermanos: vuestra presencia me llena de júbilo y mitiga la pena que embarga mi corazón en estos momentos al considerar que nuestra querida madre...

LUGO. Siguel mal?

MADRID. No, peor.

GIR. En cuanto que tome dos cañas de manzanilla, vais á ver á España darse dos pataitas con cualquiera.

EMPLEOM. Ahora está bebiendo un vino mejor que ese, y según dicen los médicos, producirá grandes resultados. Como que es alemán.

IGORROTE. En casa haber mucho, pero á nosotros no gustar.

TORRE. Otra! Quién es éste?

MADRID. El hermano Igorrote.

TORRE. Pero éste es hijo de nuestra madre?

MADRID. Sí; pero no es hijo de legítimo matrimonio. (Se lo dice en voz baja.) Es un pariente de las Carolinas.

GIR. Ah! Conque usted es de allá? Buena tierra. Allí se debe comer muy bien.

IGORROTE. Los blancos, poco.

GIR. Y ustedes?

IGORROTE. Comernos á los blancos...

GIR. (Apartándose de él.) Qué atrosidá!

TORRE. Qué dice?

GIR. No te aserques á él, hija, porque va á creer que eres un *bistef*.

CRIADO. (Anunciando.) El Monjuich!

MONJ. (Saliendo.) Hola! Astamos toda la familia reunida? Ma alegro; así terminaremos pronto, porque tengo que haser una porsión de compras para mandarlas á la Exposición. Y á propósito. Estais invitados. Creo que no faltareis?

MADRID. De ningún modo. Es una fiesta de familia, y allí debemos estar todos.

TODOS. Sí, sí!

MONJ. Qué Exposición, señores, hay que verla. Ya sabeis cá mí, no me gusta ponderar las cosas de allá aunque son las mejores; pero no puedo menos de desir que todo el mundo se va á quedar bisco cuando vea aquella maravilla.

GIR. Pues va á quedar bonita la humanidad!

MONJ. Qué jardines! Qué edifisios! Hay que advertir que todo es nuevo... Pues y el mar?

MADRID. También habeis hecho un mar?

MONJ. No, pero en todo lo que alcansa la vista, se han puesto en el agua faros con luces eléctricas.

CÁDIZ. Eso será para obsequiar á los peses?

MONJ. Hola, Cádiz, ya ases pinitos?

CÁDIZ. Digo, y acabo de correr una juerga en casa que ha sío nombrá hasta en el extranjero.

CRIADO. (Anunciando.) Huelva.

HUELVA. (Saliendo.) Te prevengo, hermano Madrid, que tienes unos criados muy mal educados, y si no fuera porque soy toda una señora y mi alta posición no me permite alternar con ciertas gentes, les hubiera armado un escándalo. Recibirme sin ceremonial... Qué dirá el mundo cuando lo sepa?...

GIR. Hija; vaya unos humos que gastas!

HUELVA. Como que soy Huelva y puedo tenerlos.

GIR. (Sí, grasias á los ingleses.)

CRIADO. (Anunciando.) Las tres Gemelas.

LAS TRES. Santas y buenas tardes.

GEM. 1.ª (A Madrid.) Rogando á Dios...

GEM. 2.ª (A Madrid.) Estamos á todas horas...

GEM. 3.ª (Idem.) Porque conserve tu preciosa salud.

MADRID. Gracias!

GIR. Qué humildá!

MONJ. Estas chicas han cambiado mucho; antes tenían unos fueros...

MADRID. Sentarse y en breves palabras os expondré lo que nos sucede. (Todos se sientan.)

MONJ. Adiós, Valensia! Espero que mandarás algo á mi Exposición?

VAL. Te mandaré un dependiente del resguardo, por que este año he tenido más cosecha de ellos que de arroz.

MADRID. Ya sabeis que por efecto de mi posición central, soy el hijo que más cerca vive de nuestra querida madre; por este motivo he podido observar mejor que ninguno el curso de su enfermedad y desde ahora os puedo decir que su curación es muy difícil.

CÁDIZ. Lo difícil no es lo imposible. El marino no desconfía de ver la tierra, mientras el casco se mantenga á flote. Y si es preciso dar la vida por nuestra madre, yo estoy dispuesto á derramar hasta la última gota de mis venas, para que sea feliz. Y esto que digo lo he probao más de una vez.

TOLEDO. Sí, á gritos¡

CÁDIZ. Oye, tú, mazapán; yo, cuando doy un grito, hago temblar hasta las águilas imperiales.

MONJ. No hagas caso de Toledo; no ves que está quemado.

CÁDIZ. Por qué?

MONJ. Por el Alcázar.

MADRID. Vamos, calma; aquí cada uno debe exponer su plan pero sin reñir.

GEM. 3.ª Si bebiese las aguas del Lurdes, que son milagrosas...

TORRE. Mía, si el año ocho hubiéramos confiáo en un milagrico, á estas horas la Vírgen del Pilar sería francesa.

MADRID. Su enfermedad, más que física, es moral. Nuestra madre, que ha sido dueña de una fortuna, hoy vive del crédito, y esto la consume y la mata poco á poco.

VAL. No ha de consumirse con tantos consumos... y si todos hubieran sido de mi opinión...

ALB. Si haces algo, yo tengo muy buenas navajas.

VAL. Gracias, Albacete.

MADRID. Ve por momentos que se queda sin agricultura, sin comercio, sin industria....

MONJ. Poco á poco, no me toques á la industria, por

que si no fuera por mí, andaríais todos en cueros.

EMPLEOM. Pues á mí todavía no me has regalado ni un mal traje y ya ves que estoy vestida.

MONJ. Porque te has echado en brazos de los ingleses.

MADRID. Mi mujer no se echa en brazos de nadie.

MONJ. No me hagas hablar, porque si leo el Modus vivendi, probaré...

EMPLEOM. ¿Qué tienes que decir de mí?

MONJ. Ea, te lo diré con la franquesa que ma caracteriza. Que eres una calamidad para todos nosotros.

VARIAS. Es verdad.

EMPLEOM. Así olvidais los muchos favores que me debeis?

VARIAS. Nosotras?

EMPLEOM. Quién sino yo os regala todos los años un bastón con borlas, digno de un gobernador?

CÁDIZ Si tóos han de ser como el pasao, no me regales más, porque era de junco y se doblaba con fasilidá.

EMPLEOM. Desagradecidos! Ingratos!

BAD. O haces callar á tu mujer, Madrid, ó me levanto y...

MADRID. No, Badajoz, no te levantes. Y tú, cállate, que no les falta razón. Sí España sufre, todos tenemos la culpa por nuestras rivalidades y sobre todo la mala administración y la inmoralidad que reina en nuestras casas.

MONJ. Hombre, esto sí que tiene grasia. Conque no tenemos administrasión, ni moralidad y está la cárcel llena dc periodistas? Y eres tú quien lo dice?

MADRID. Yo no....

ESCENA IV.

DICHOS.—UN CRIADO y enseguida CUBA y cuatro lacayitos negros.

CRIADO. (Anunciando.) La Isla de Cuba!

MADRID. Que pase al momento.

TODOS. Sí, sí, que pase. (Todos se levantan y abren paso en

el centro. Salen los cuatro negritos vestidos de lacayos y se colocan dos á cada lado. Cuba en el centro.)

MÚSICA.

CUBA. La tierra americana
abandoné
por dar á madre España
mi amor y fe.
De gozo el alma enchida
llegué por fin.
Salud, hermanos.
Salud, Madrid.

TODOS. Muy bien venida
seas, hermana,
perla preciosa
americana.
Nuestro cariño
siempre tendrás
y cuanto quieras
conseguirás.

CUBA. Un paraíso de amores
es mi país por su suelo:
brotan los frutos y flores
sólo por obra del cielo.
Fué con la sangre regada
de nuestra España inmortal
y es á la vez fecundada
con aquel sol tropical.

———

Así como las flores
nacen las cubanas
que son tan españolas
como sus hermanas.
Y todo cuanto nace
bajo aquel sol,
más que de americano
tiene de español.

TODOS. Así como las flores, etc., etc.

(Cuba y los cuatro lacayos bailan el aire del tango. Todos siguen el movimiento al compás de la música.)

CUBA. Hija de España
la doy mi fe,
pero á mi Cuba
me volveré.
Porque en mi tierra
soy más feliz,
que allí he nacido
y he de morir.

TODOS. Yo la visita
te pagaré,
pero á mi casa
me volveré.
Que en esta tierra
soy más feliz,
que aquí he nacido
y he de morir.

CUBA. Hija fiel de mi madre España
de su gloria seré el sostén.
Aunque á veces, cual cosa extraña,
mi mamá no me trata bien.

TODOS. Su mamá no la trata bien, etc.

HABLADO.

CUBA. Estais buenos, según veo,
y mi enhorabuena os doy.

MADRID. Y tú?

CUBA. Yo, Madrid, no estoy
todo lo bien que deseo.
Que aunque de salud disfruto
yo no sé lo que me pasa.

MADRID. Te dan disgustos en casa?

CUBA. Lo menos cien por minuto.
De ahí nacen mis sinsabores
y mis mareos frecuentes;
porque entre los pretendientes
y los administradores,
me están poniendo de un modo
que es fácil que el mejor día
cansada de tutoría
salte y lo eche á rodar todo.
Sin ir más lejos, allí

hay un Yankee poderoso
que há tiempo que me hace el oso,
pero como el oro á mí
no me seduce ni engaña,
jamás obtendrá mi mano;
vive descuidado, hermano,
que antes que todo es mi España.
Ella rompió mis cadenas,
ella me dió ilustración,
nombre, leyes, religión,
y la sangre de sus venas.
De ella seré, de ella sola,
ó de la tumba, primero
que entregarme á un extranjero.
Para eso soy española.

MADRID. Bravo! Piensas cuerdamente,
y no esperaba de tí
otra cosa.

CUBA. Cumple así
mi deber únicamente.
Pero ya que aquí he venido
quiero ver si puedo hallar
para que sepa mirar
por mi hacienda, un buen marido.
Qué allí en mi triste aflicción
no hallo protección hoy día.

MONJ. Esa es siempre mi manía!
Aquí falta protesión.

TORRE. La chiquia es hermosa y franca!

MADRID. Para realizar tu plan,
yo tengo uno.

MONJ. Catalán?

CUBA. Quién es?

MADRID. Pues, es...

CRIADO. (Anunciando.) Salamanca!

ESCENA V.

DICHOS.—SALAMANCA.

CUBA. Calla, es una charra...

MADRID. (A Cuba.) Nada.

Ya lo sabrás.

SALAM. Si he tardado,
es porque el tren no ha llegado
á la hora señalada.

MADRID. No es ninguna novedad,
porque lo extraño sería
que llegara, hermana mía,
siempre con puntualidad.

SALAM. Y madre?

MADRID. Aún no despertó,
pero si la quereis ver...

VAL. Luego; ahora tengo que hacer.

CÁDIZ. Yo también.

HUELVA. Y yo.

TODOS. Y yo.

GIR. Me voy al café del cante.

TRES GEM. Yo á la iglesia.

TORRE. Yo al mercado.

ALIC. Yo, á ver si mi diputado
quiere turrón de Alicante.

BAD. Yo voy á ver á la gente
del *País*.

TODOS. Hasta después.

UNOS. Adiós, hermano. (Vanse.)

MADRID. (Eso es,
y la enferma que reviente.)

ESCENA VI.

MADRID.—EMPLEOMANÍA.—CUBA.—MONJUICH.

MONJ. Pues yo tengo precisión
de salir, para comprar
lo que me quiero llevar
de Madri á la Exposición.

MADRID. Tu pretensión es sensata
si has de dar cima á la empresa.
(Se oye dentro música.)
Pero qué música es esa?

MONJ. Parece una serenata.

EMPLEOM. Algún pretendiente.

CUBA. Sí.

Es el yankee de que há poco
os hablé, que de amor loco
va siempre detrás de mí.

MONJ. Pues verás si yo le pesco
la andanada que le largo. (Vase.)

MADRID. Seguidme, que yo me encargo
de que el hombre quede fresco.
(Música en la orquesta durante la mutación.)

CUADRO SEGUNDO.

De compras.

Calle larga. A la izquierda y al foro la fachada del Palacio de don Madrid con un gran balcón practicable y una puerta. Debajo del balcón, pintado en la fachada, un gran mapa de España.

ESCENA VII.

EL YANKEE.—UN SERENO.

YANKEE. (Cantando sin orquesta. Música de «La cola del Diablo.»)
«Dime, Cuba hermosa, dí,
»si gostarte mi pasión
»mi llevarte á mi nación
«y ofreserte el Potosí.»
(Hablado.)
Hasta que salga al balcón
yo no moverme de aquí.
(Cantando.)
«Dime, Cuba hermosa, dí
»si gostarte mi pasión.»

SERENO. (Saliendo.)
Nun dé usté ya más berridus
y vaya al puntu á utra parte
con la música, nun cuarte
el sueñu de los dormidus.

YANKEE. (Cantando.)
«Dime, Cuba hermosa, dí!»

SERENO. Que nun quiero más canción.

YANKEE. (Cantando.)
«Si gostarte mi pasión.»

SERENO. Que se largue usté de aquí
ó de un palo le reviento.
Hablo yo en inglés?

YANKEE. (Hablado.)
No tal.
Osté ser algo animal.

SERENO. Que indiretas nun consiento.
Cun el cantu nun prosiga,
y nun sea disoluto.
Mire que yo soy muy bruto
aunque esté mal que lo diga.
De dónde es usted?

YANKEE. Del otro.
mundo.

SER. Un muerto!

YANKEE. No, señor.
Estar nacido en Newyork.

SER. Pues no me ponga en un potro
y abandone este terreno.

YANKEE. Osté ser...

SER. El vigilante.
noturno.

YANKEE. Ah!

SER. El inorante
solu me llama sereno.

YANKEE. Mi gostar Cuba un poquito.

SER. Ese no es incominiente;
toda persona decente
gusta de echar un traguito.

JANKEE. Hoy de la Habana he llegado
y traigo mucho dinero.

SER. Trae usted... (Este extranjero
debe haber sido empleado.)

JANKEE. Y si Cuba americana
me acepta, yo hacerla rica!

SER. Peru usté habla de la chica
que ha venidu esta mañana?

Esa ya es otra canción
que nun puedu consentir
y se va ustez á venir
conmigo á la prevención.

JANKEE. Mi estar todo un caballero.

SER. Pues con todu viene usté
á la prevención

JANKEE. Por qué?

SER. Por qué? Por filibustero! (Vanse.)

ESCENA VIII.

MONJUICH y á poco DON MADRID en el balcón de la casa; luego un NOTICIERO.

MONJ. (Saliendo de la casa.)
Hola! parece que ya
se ha marchado el pretendiente.
Ha obrado muy cuerdamente,
porque si no...

MADRID. (Sale al balcón y echa un jarro de agua sobre el Monjuich.)
Agua va!

MONJ. Caracoles! Eh? Qué es esto?

MADRID. Perdona, me equivoqué!
Por el Yankee te tomé.
Como ocupabas su puesto!...

MONJ. Vaya un baño que me has
dado!

MADRID. Estarás hecho una sopa!
Sube á mudarte de ropa,
no cojas un constipado.

MONJ. No, que la hora es avanzada
y las tiendas cerrarán!...
(Gracias á que es catalán
el paño y no pierde nada.)
Adiós, muy pronto estaré
de vuelta.

MADRID. Pues hasta luego. (Vase.)

(Sale el Noticiero y tropieza con Monjuich.)

MONJ. Por vida de... va usté ciego!

NOT. Amigo, perdone usté,

pero me acaban de dar
una noticia asombrosa,
estupenda, prodigiosa;
noticia que va á causar
al saberse, sensación,
y como buen noticiero
me dirigía ligero
á darla á la Redacción.
Le hice á usted daño?

MONJ. No tal.

NOT. Qué! Si estoy medio aturdido
con lo que me han referido.
Qué noticia! Colosal!

MONJ. Ha caido el Ministerio?

NOT. Mucho mejor todavía.

MONJ. Las reformas!

NOT. Tontería!

MONJ. El sufragio!

NOT. Esto es más serio.

MONJ. Pues entonces, no adivino...

NOT. Si nadie á creerlo va.

MONJ. Pero qué es ello?

NOT. Que ya...
tiene barba don Cristino. (Vase.)

MONJ. Demonio! Hay que prevenir
á mi agente don Miguel
para que compre papel,
que la Bolsa va á subir (Vase.)

ESCENA IX.

UN GUARDIA MUNICIPAL y luego DON MADRID que sale al balcón.

MUNIC. Valiente noche, Facundo!
La cosa arde en un candil!
Ya no hay quien sea alguacil
por todo el oro del mundo.
Qué constantes peloteras!
Qué de broncas y motines!
Una vez los matachines!
Otra vez las cigarreras!

Y tras de tanto belén
pegan unos caballeros
á unos pobres tahoneros.
Les parece á ustedes bien?
Eso es matar el oficio
y no debe tolerarse.
Quién les manda á ellos mezclarse
en las cosas del servicio?
Que hacían mal pan! Señor,
nosotros con forma culta
les echábamos la multa,
y ellos... lo hacían peor.
Lo dicho: si en este invierno
no se arregla ésta cuestión,
me voy solo, en comisión,
á contárselo al Gobierno.
Pero, tate! Es que ha llovido
ó que algún chusco ha regado?
Pues á buen tiempo he llegado.
Vamos á ver dónde ha sido!
En el piso principal
tienen abierto el balcón.
No hay más. Qué penetración!
Allí vive el criminal!
Vecino! (Llamando.)
A ver si con tino
logro sacarle...

MADRID. (Saliendo al balcón.) Qué pasa?
MUNIC. Es usté el amo de casa?
MADRID. Sí tal, soy el inquilino.
MUNIC. Y es hora buena?...
MADRID. No sé,
tengo mi reloj parado.
MUNIC. Pues está usted encausado
por la urbanidad.
MADRID. Por qué?
MUNIC. Por faltar á la decencia.
MADRID. Y en qué he podido faltar
á esa señora?
MUNIC. En regar
los tiestos sin mi lincencia.
Usted la calle mojó

y tiene multa por esto.

MADRID. Eso es salirse del tiesto.

MUNIC. El agua es la que salió.
Y en tanto mande en la Villa
haré que cumplan la ley
desde el zapatero al rey,
como dijo Ruiz Zorrilla.

MADRID. Agua va!

MUNIC. No; es agua vino,
que aún está aquí la señal. (Pausa.)

MADRID. Fuma usted, guardia?

MUNIC. Sí tal.

MADRID. Allá vá!
(Echándole un cigarro puro que cae al suelo.)

MUNIC. (Recogiéndole.)
Gracias, vecino.

MADRID. Cayó en el agua?

MUNIC. No á fé.
Más limpio que una patena.
(Señalando al agua.)
Eso no vale la pena.

MADRID. Muchas gracias.

MUNIC. No hay de qué.
(Encendiendo una cerilla.)
Si uno no tiene energía
nadie obedece. Buen puro!
Este ha de ser de seguro
de la nueva compañía.
(Fumando con mucho trabajo.)
Qué apretado está el maldito!

MADRID. Tira? Tira?

MUNIC. Regular,
pero yo le he de fumar.
(Vase fumando exajeradamente.)

MADRID. Para rato hay cigarrito.

ESCENA X.

DON MADRID á poco MONJUICH.

MADRID. Allí viene ya Monjuich
con todo lo que ha comprado.

MONJ. (Sale hablando con los qúe figuran estar dentro.)
Arrimad hasia este lado
el carro. (Se dirige á Madrid.)
Ya estoy aquí.
MADRID. Tan pronto?
MONJ. Baja y verás
las compras que he hecho.
MADRID. Allá voy... (Desaparece del balcón.)
MONJ. (Yendo al bastidor.)
Loco de placer estoy.
Acércale un poco más,
y todo con cuidadito
sacarlo. Estoy satisfecho.
(Se ve salir por la caja derecha la parte trasera de un gran carro de mudanza.)
MADRID. (Saliendo de la casa.)
Vamos á ver lo que has hecho.
MONJ. Traerme lo mejorsito.
Mi buen gusto te lo abona.
MADRID. Pues haz que lo entren ahí.
(Señalando la casa.)
MONJ. Tienes razón; de esto, sí
que no lo hay en Barcelona.
Mira, hermano, qué partida
me llevo de caballeros.
MADRID. Quiénes son?
MONJ. Los peloteros
de *La Bruja*.
MADRID. Obra aplaudida.

ESCENA XI.

DICHOS.—TRES JUGADORES: uno vestido de frac, otro de malagueño y otro de miliciano nacional. A poco otros tres jugadores, vestido uno de Húsar, otro de sotana y boina, y otro de gorro frigio. Todos con antifaces.

MÚSICA.

LOS TRES PRIMEROS.
Aquí estamos los partidos,
sin temor á la derrota,

que venimos decididos
á jugar á la pelota

LOS TRES SEGUNDOS.
Eso luego lo veremos
porque no es grano de anís,
que nosotros no perdemos
que quien pierde es el país.

TODOS.
A jugar,
á vencer,
á ganar
el poder.

(Mientras que los jugadores simulan el juego de pelota, en la pared del mapa, á cada pelotazo se irá desmoronando parte de éste, hasta el final del juego que quedará el mapa estropeado.)

JUGAD. 6.° (Jugando.)
Anda, Paco.

JUGAD. 3.° (Idem.) Toma, Emilio.

JUGAD. 5.° (Idem.)
Duro, Antonio.

JUGAD. 4.° (Idem.) Dale, Pí.

JUGAD. 2.° Ay, Mateo, que nos ganan.

JUGAD. 1.° No hay cuidado, estoy yo aquí.

MONJ. Tiene lanses este juego.

MADRID. No lo sabes tú muy bien.
Todos ganan, nadie pierde
y estropean la pared.

TODOS. El juego ha terminado
marchemos á comer,
que todos somos uno
y así nos va muy bien.

(Se van todos abrazados.)

ESCENA XII.

MONJUICH. — MADRID.

HABLADO.

MONJ. Qué bien juegan! Te han gustado?

MADRID. Los conozco por demás.
Aproxímate y verás
los efectos que han causado.

(Se aproximan á la pared donde está el mapa.)

MONJ. Parece un mapa!

MADRID. Eso era
el mapa de España.

MONJ. Sí?
Pero juegan siempre aquí?

MADRID. Casi siempre.

MONJ. Friolera!
Hay provincia desgraciada
que hasta le falta un pedazo...
Mira cuánto pelotazo
le han atizado á Granada!
(Señalando al mapa.)
Jesús, qué desolación
por los campos de Castilla!
Pues digo, digo, en Sevilla
ha habido otra inundación.
Es una calamidad!
todo el mapa está hecho trozos.

MADRID. Donde han hecho más destrozos
Ha sido en Huelva.

MONJ. Es verdad!
Pues le han dejado bonito.

MADRID, El juego nada perdona!

MONJ. Hombre, mira á Barcelona,
solo le falta un cachito!... (Con alegría.)

ESCENA XIII.

DICHOS, y un MARINERO con un gran talego, luego un CAPITÁN DE MARINA.

MONJ. De fijo te ha de gustar
lo que ahora sale.
(Sale el marinero con el talego.)

MADRID. Y qué es esto?

MONJ. Pues, hombre, es el presupuesto
de Marina.

MADRID. Es regular.

MONJ. Es una compra muy cara
si despacio se examina.

Ahora sigue... La marina
española.

MADRID. Si?

MONJ. Repara.

(Sale el capitán de marina cantando.)

CAPIT. «Marina, yo parto
«con rumbo hácia Argel,
«Voy en la ligera,
«cuándo llegaré! (Vase.)

MONJ. Tiene rasón; lo que es sola...

MADRID. Pero estás ciego, no ves,
hermano, que esa no es
nuestra marina española.

MONJ. Que no?

MADRID. Tu duda me inquieta!

MONJ. La ocurrencia es peregrina!
No conozco más marina
que la del maestro Arrieta.

ESCENA XIV.

DICHOS.—RATAS 1.º 2.º y 3.º

MADRID. Y te llevas algo nuevo
de los teatros?

MONJ. Sí, en verdad,
lo que hay de más novedad.
Vas á ver lo que me llevo.
Apolo!

(La orquesta preludia el motivo de los ratas, y sale el rata 1.º)

MADRID. Si es *La gran vía!*

MONJ. Novedades! (Id. id. y sale el rata 2.º)

MADRID. Otra vez?

MONJ. Qué te parece?

MADRID. Pardiez,
que ese es el plato del día.

MONJ. Ahora sale Jovellanos!

(Idem, ídem, y sale el rata 3.º con bigote, perilla y grandes melenas.)

MADRID. Pues con esto no contaba!
Lo único que nos faltaba

eran ratas italianos.
Y todos cantan lo mismo.

MONJ. No ves que son de zarzuela,
mi buen gusto se revela!
Van á hacer un fanatismo.

MADRID. Y no llevas verso?

MONJ. Bah!
El que en la Princesa actúa,
y que si esto continúa
como todos, cantará.

ESCENA XIV.

ACTOR 1.º —ACTOR 2.º y AUTOR, con papeles de música.

LOS TRES. (Solfeando.)
Do, re, do, ré, mi, fa, mi, fa, sol, mi,
re, mi, re, mi, fa, sol, fa, sol, la fa.

ACTORES. Esto va muy mal,
(Cantando la misma lección de música.)
qué difícil es.
No nos meta en líos
don José.

AUTOR. (Cantando lo mismo.)
Tienen que aprenderlo
con urgencia,
porque el verso
ya está en decadencia.
Y yo he de probar,
y he de demostrar,
que si llega el caso
ambos á dos
sabeis cantar.
(Pequeña pausa.)

ACTOR 1.º (Hablado.)
Apurar cielos pretendo,
ya que me tratais así,
qué delito cometí
para hacer lo que no entiendo.

ACTOR 2.º Este papel infernal
adormece mi vigor,

y sentir creo en redor,
que dicen: «lo haces muy mal.»

AUTOR. Pues es preciso aprender
la solfa, por más que os duela;
de otro modo, mi zarzuela
no se va á poder hacer.
Libro y música á la par
escribí para los dos,
y ó me la haceis ó por Dios
que no os vuelvo á saludar.

ACTOR 1.° Basta, pues, de tal suplicio.
Si con arte y corazón
me dais la gran desazón
y me haceis perder el juicio,
tomo el papel que me dais
aunque el alma me desgarre
para mostrarme un Gayarre
ya que así de mí dudais.

ACTOR 2.° Sea y venga la obra aquí,
si esto es lo que da la guita
y si el público me grita,
tú responderás por mí.

LOS TRES. Llamé al arte y no me oyó
y pues así se me paga,
de las zarzuelas que haga
responda el arte. Yo no!

(Los tres se cogen del brazo y se van solfeando.)

MADRID. Supongo que llevarás
cuadros!

MONJ. De la Expocisión
me llevo dos. La invasión
de los bárbaros!

Atraviesa la escena un grupo de barrenderos, mangueros y aguadores, con escobas, mangas de riego y cubas.

MADRID. Atrás! (Retirándose los dos.)

MONJ. Es un asunto valiente
que hará gran efecto allí.

MADRID. Para hacer efecto, aquí,
por desgracia de la gente.

MONJ. Este que sigue también
tiene ambiente, tiene vida.

MADRID. Y cuál es?

MONJ. Es... «La salida
de los Comuneros.»

(Levanta una trampilla y por ella salen tres vigilantes de alcantarilla con linternas y escalas.)

MADRID. Bien.
Falta otra cosa?

MONJ. Sí, á fe.
Me llevo un gran pabellón,
que va á causar sensación
en el mundo.

MADRID. Y para qué?

MONJ. Para premiar el talento
del primer hombre de Estado
que más se haya señalado
por sus virtudes sin cuento.
A ver si logro con maña,
en estos instantes críticos,
reunir á los políticos
más consecuentes de España.

MADRID. El gasto es inoportuno,
y no te hagas ilusiones,
pues con esas condiciones
no se presenta ninguno.

(Voces dentro.)

MONJ. Qué modo de alborotar!
Por qué así la gente grita?

MADRID. Es el torero Guerrita
que á Cuba va á visitar.

MONJ. Guerrita, buena persona!

MADRID. Esto es lo que priva aquí.

MONJ. En cuanto vuelva de allí
me lo llevo á Barselona.

(Se entran en la casa.)

ESCENA XV.

UN TORERO Y GENTE DEL PUEBLO.

CORO. (Que sale formado al compás del pasa-calle llevando al Torero á la cabeza.)

MÚSICA.

Que viva el más valiente
de los toreros,
el matador de toros
de más salero.
El que la alternativa
tomó en Madrid
y mata recibiendo
así y así.

Viva el Guerrita,
viva el barbián,
que otro esta tierra
no vió jamás.

TORERO. A mil leguas de Madrí
á matar toros me voy,
que en la Habana como aquí,
todos saben quién yo soy.
A mi España tan querida
en palmitas volveré;
mas si allí pierdo la vida
muerto y todo la querré.

Del arte del Chiclanero
yo soy el sostenedor,
y tengo por mi salero
credencial de matador.

TODOS. Del arte del Chiclanero, etc.

TORERO. De torós tó er mundo entiende,
y bien se puede desir,
que hay muchos que aquí le pasan
de muleta hasta el país.
Mas si éste, harto ya de brega,

al diestro da un revolcón,
le largan un golletazo
y se acaba la función.

TODOS. Mas si éste harto ya de brega, etc.

HABLADO.

TORERO. Ea, basta de cansión,
que si en Cuba no me muero
voy á volver más torero
que el jefe de la fusión.

(Vanse todos cantando: «Que viva el más valiente.» etc. etc.)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

La partida.

Sala de descanso de la estación.

ESCENA XVI.

Dos ó tres mozos con cajas.—MONJUICH, MADRID y CUBA con sacos y maletas.

MONJ. Vamos, deprisa, deprisa
que hay mucho que facturar
y están las cinco al caer.
Cá calor! No puedo más!
Llevan cuarenta viajes,
y hemos rellenado ya
lo menos catorce trenes.
MADRID. Catorce? Qué atrocidad!
MONJ. Digo, catorse vagones,
no ma gusta exajerar.
MADRID. Lo creo.
MONJ. Pero esta es otra!
MADRID. Cuál es?
MONJ. Me olvidaba ya
del cajón de las reformas.
CUBA. Y qué es eso?
MONJ. Voto á tal!
Unas latas de conservas

con salsilla militar.
Lo mejor del equipaje.

CUBA. Lo mejor?

MONJ. Bien claro está.
Las reformas democráticas
que tanto han dado que hablar

MADRID. Las conservas son de casa
de don Mateo?

MONJ. Cabal.
Allí las compré, y bien caras
que me las hizo pagar.

MADRID. Dos años hace que á mí,
con toda formalidad,
ofreció darme una lata.

MONJ. Y no te la dió?

MADRID. Sí, tal.
Me la ha dado varias veces.

MONJ. Pues á mí no me la da. (Vase corriendo.)

ESCENA XVII.

DON MADRID.—CUBA y á poco LA GIRALDA.—LA TORRE NUEVA.—HUELVA y SALAMANCA.

MADRID. Es activo cual ninguno.

CUBA. Y honrado como el que más.
En mi casa se le quiere
por su laboriosidad,
y porque en mil ocasiones
supo la vida arriesgar
por defender el honor
de la familia.

MADRID. Es verdad.
Y de todos tus hermanos
puedes con elogio hablar,
que todos te quieren bien;
pero calla, aquí están ya.

GIR. (Saliendo.)
Adiós, Madrid!
Adiós! Cuba!

MADRID. Viva la gente puntual.

HUELV. (A Cuba.)

Saliste ya del apuro?
MADRID. Aún no, pero ya saldrá.
SAL. Encontraste al fin marido?
CUBA. Sí; doña Moralidad
que se halla fuera de cuenta,
me da palabra formal
de casarme con el hijo
que dé á luz.
TORRE. Otra que yá!
Pero y si es hija?
TODOS. Y si es hija?
CUBA. Entonces sabré esperar
con paciencia. Es la virtud
que más arraigada está
en la familia.
HUELV. Cabales!
GIR. Sí. Paciencia y barajar.

ESCENA XVIII.

DICHOS.—MONJUICH con un mozo que lleva un gran cajón en el que habrá un letrero que diga «Reformas». Luego coro general de las provincias.)

MONJ. (Saliendo muy deprisa.)
Ya estoy de vuelta.
GIR. / TORRE. Monjuich!
HUELVA. / SALAM. Bien venido! (Se oye el toque de una campana.)
MONJ. Voto á Sán!
Ya se ha cerrado el despacho
de equipajes.
MADRID. Sí, es verdad.
MONJ. Y qué hago de las reformas?
MADRID. De aquí te las mandarán.
Ten confianza en el jefe.
MONJ. En el jefe? Bien está!
No llegan nunca, y si llegan
en qué estado llegarán!...

(Se oye ruido de carruajes. La orquesta empieza á tocar piano.)

MADRID. Ya vienen nuestros hermanos.
TODOS. Ellos son.
MONJ. Corro á tomar
los billetes Uy! qué ganas
tengo de encontrarme allá. (Vase.)

MÚSICA.

CORO GENERAL DE PROVINCIAS (Saliendo.)

Aquí estamos ya todos
dispuestos á partir,
que el tren de Barcelona
no tardará en salir.
MADRID. Deseando estoy que llegue
la hora de marchar.
TODOS. Qué viaje tan bonito
que vamos á llevar.
(Imitando la campana.)
Talán! Talán!
Talán! Talán!
Que suene la campana
que la hora es ya.
(Imitando el silbido de la locomotora.)
Piii! Pii!
Pii! Pii!
que el pito de la máquina
se escucha al fin.
(Imitando el ruido del tren.)
Tacatá, tacatá
tacatá, tacatá.
Piiiii...

(Durante los versos que siguen la orquesta imita la marcha del tren y el Coro sigue el movimiento.)

Salimos de la corte,
pasamos por Vallecas,
Vicálvaro enseguida,
después por Azuqueca,
Guadalajara, Humanes,

Matillas y Sigüenza,
Medinaceli, Arcos,
Cetina, Alhama, Ateca.
Taca, taca, etc.
Calatayud, Morata,
Salillas y Plasencia.
Grisen, al poco tiempo,
después en las Casetas,
y en veintidos minutos,
si el maquinista aprieta,
pisamos felizmente
la tierra aragonesa;
y vamos refrenando,
si no os parece mal,
que estamos ya tocando
la virgen del Pilar.

TORRE. (Hablado.)
Zaragoza! cuarenta minutos de parada y fonda!

TODOS. (Cantado.)
Aquí, el que tenga ganas,
cenar puede muy bien,
porque hay tiempo de sobra
y pára mucho el tren.
se sienta usté á la mesa,
empieza usté á cenar...
y tocan la campana
y ya no come más.
Talán! talán!
talán! talán!
en todas estas fondas
sucede igual,
en cuanto que nos cobran
se oye silbar.
Piii! piii!
pii! pii!
el tren de Barcelona
vuelve á partir,
tacatá! tacatá!
tacatá! tacatá!
Piii!
San Juan atrás dejamos,
pasamos Villanueva,

Grañen y Poliñino
Monzón, Raimat y Lérida,
Belloch y Mollerusa
por Tárrega y Cervera.
Taca, taca, etc.
Calafa, y al poco rato
ya estamos en Manresa,
le sigue San Vicente,
pasamos por Olesa,
Tarrasa, Sabadell,
Moncada y más no quedan
Que ya está Barcelona
á tiro de escopeta.
Y vamos refrenando,
si no os parece mal,
que estamos ya admirando
la culta capital.
Y en coro, las provincias,
á guisa de orfeón,
queremos aclamar
la gran Exposición.
Y todos los hermanos
debemos hoy brindar
al grato porvenir
del pueblo catalán.
Salud y honor
al pueblo catalán.
Ya suena la campana,
el tren se va á marchar,
pues no perdamos tiempo
y al tren sin vacilar.

(Vanse todos corriendo. La orquesta repite la marcha del tren hasta la mutación.)

MUTACIÓN.

CUADRO CUARTO.

La llegada.

Andén de la estación de Barcelona.—Al fondo se ve la Exposición. todo aparece con banderas, gallardetes y colgaduras.—La máquina del tren, que figura acaba de llegar, adornada también con trofeos.

ESCENA ÚLTIMA.

CATALANES.—DON MADRID.—CUBA.—MONJUICH y PROVINCIAS.—A la mutación, el tren acaba de llegar: de uno de los coches salen don Madrid, Monjuich y Cuba y por el bastidor de la izquierda el CORO GENERAL.—Los catalanes corren á abrazar á las provincias.—Mucha alegría y animación en el cuadro.

MADRID. Vuestro gozo no me extraña
que el progreso os alentó.
Viva Cataluña!
(Abrazando á Monjuichy dirigién ose á las Provincias:)

MONJ. No!
Catalanes, viva España!
(Todos prorrumpen en un «viva» y cae el telón. Fuerte en la orquesta.)

FIN DE LA REVISTA.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; *D. Saturnino Calleja*, cale de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de esta Administracion.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.